

MÁS ALLÁ DE ANTÍGONA

MÓNICA PATRICIA MUÑOZ REYES

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017

MÁS ALLÁ DE ANTÍGONA

MÓNICA PATRICIA MUÑOZ REYES

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de filósofa

Director

Mario Augusto Palencia Silva

Magíster en Literatura Hispanoamericana

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2017

AGRADECIMIENTOS

A mi papá, por sumergirme en el mundo de la lectura. Por sus anécdotas y enseñanzas de vida que han iluminado mi camino y, por recalcar me lo humano.

A Tatiana Pedraza, Luchito Pedraza y Doña Marlene, por la confianza y fuerza que me brindaron a diario.

A Sergio Girón, por su amor, por permitirme crecer, creer y Ser en la felicidad de su bella compañía, por llenarme de motivos y, por su incansable apoyo en este caminar.

Al profesor Mario Palencia, quien con sus grandes aportes y dedicación hizo posible la culminación y corrección de este trabajo. Por recordarme que siempre hay que ser feliz.

A la profesora Judith Nieto, quien aumentó mi amor por las piezas trágicas y brindó mi primera formación en la escritura.

A todos y cada uno de mis profesores, quienes me han compartido de su gran sabiduría y han sido parte de mi aprendizaje filosófico.

A Maritza Jaimes, por nutrir mis facultades y ofrecerme grandes herramientas para la vida.

A mis amigos: Sergio Hernández, Brayan Buitrago, Santiago Quintero, Diana Rojas y Luisa Campos, por conversaciones inagotables y gratas experiencias.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
1. ANTÍGONA Y LA ROCHELA	12
2. ANTÍGONA Y LA ROCHELA: UNA BÚSQUEDA DEL RITUAL.....	19
3. TRAGEDIA DE LA ROCHELA: UN SENTIMIENTO TRASCENDENTE	32
4. CONCLUSIONES	37
BIBLIOGRAFÍA.....	39

RESUMEN

TÍTULO: MÁS ALLÁ DE ANTÍGONA. *

AUTOR: MÓNICA PATRICIA MUÑOZ REYES. **

PALABRAS CLAVE: conflicto armado, tragedia griega, ritual de entierro, muertos, sentimiento trascendente, sentimiento filial.

DESCRIPCIÓN:

A partir de la pieza trágica *Antígona* del poeta Sófocles y el caso de conflicto armado colombiano de *La Rochela* se pretende exponer el sentimiento que trasciende los vínculos filiales entre los seres humanos y los muertos.

De la pieza trágica *Antígona* del poeta Sófocles se muestra el sentimiento filial desarrollado por la heroína hacia su hermano y la acción del entierro del mismo. Seguidamente, se centra la mirada en el caso de *La Rochela* del conflicto armado colombiano. De este hecho, nos centramos en las acciones de búsqueda de las personas víctimas del suceso, especialmente en las personas que no poseen un sentimiento filial hacia los muertos. Al tener como punto de partida los elementos mencionados, se requiere una lectura comparada entre la pieza trágica y *La Rochela*, esto, con el fin de mostrar los motivos que llevaron a la búsqueda los muertos en el caso de *La Rochela*. Además, el interés por el cumplimiento del entierro lleva a mostrar la importancia del mismo desde la antigua Grecia. Finalmente, se expone el sentimiento encarnado por las personas de *La Rochela* que trascienden los vínculos filiales con los muertos y que, en efecto, los posiciona más allá de *Antígona*.

*Trabajo de grado.

**Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Mg. Mario Augusto Palencia Silva.

ABSTRACT

TITLE: BEYOND ANTIGONE. *

AUTHOR: MÓNICA PATRICIA MUÑOZ REYES. **

KEYWORDS: armed conflict, Greek tragedy, burial ritual, the dead, transcendent feeling, filial sentiment.

DESCRIPTION:

Based on Sophocles' tragic poem *Antigone* and *La Rochela's* armed conflict event, this article aims to highlight and expose the feeling that transcends the filial links between the human beings and the dead.

Sophocles' *Antigone* illustrates the filial sentiment developed by the heroine towards her brother along with the burial of the latter himself. *La Rochela Massacre*, on the other hand, focuses on the search of the victims, especially those who have no filial sentiment towards the dead. Having the previously mentioned stories as a starting point, it is necessary to do a comparative reading and analysis of this tragic piece and *La Rochela's* case. This process provides the means to show the reasons that led to the search of the dead bodies in *La Rochela's* case. Likewise, it is worth emphasizing the fact that the interest in the compliance of the burial (in Sophocles' *Antigone*) depicts the importance of this act since the days of ancient Greece. Last but not least, this article displays the sentiment embodied by the people affected in the events of *La Rochela* transcends the filial links with the dead and, in effect, positions it beyond *Antigone*.

*Final Undergraduate Project.

**Faculty of Humanities. School of Philosophy. Director: Mg. Mario Augusto Palencia Silva.

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal del trabajo a desarrollar, es el de reflexionar sobre algunos casos de la violencia colombiana, teniendo como fin exponer el sentimiento que trasciende los vínculos filiales entre el ser humano y el muerto. Para lograr dicho propósito, se requiere, como punto de partida, el examen de la pieza trágica *Antígona*, ya que en ella se puede evidenciar el sentimiento filial de la heroína hacia su hermano Polínices manifestado en la acción del entierro de este. Seguidamente, se examinará en el conflicto armado colombiano, el informe del caso de violencia de la vereda La Rochela, realizado por los investigadores y miembros del Grupo de Memoria Histórica y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, de donde se rescatan los hechos violentos ocurridos y el papel de las víctimas directas del crimen, los familiares y los autores de búsqueda de los muertos. La finalidad de analizar este informe es reconocer los motivos o razones que motivaron la búsqueda de los muertos.

En la pieza trágica del poeta griego Sófocles se puede observar que la protagonista, arraigada al sentimiento filial, va más allá de éste; es decir, sus sentimientos trascienden cuando decide dar sepultura a su hermano Polínices; acción que la hace transgresora de la ley civil, dictaminada por Creonte¹, en efecto, Antígona considera que antes de toda ley civil impartida por un humano, está la ley de los dioses, siendo esta, el entierro de los muertos. Sin embargo, más que el respeto a la ley divina es el sentimiento filial el que hace que su carácter la lleve a cometer esta acción. Asimismo, esta pieza trágica muestra una tensión entre la ley natural y la ley civil, pues, en la antigua Grecia, y aún en nuestros días, se considera ley humana e inviolable la sepultura de los muertos, todo hombre merece ser sepultado mediante un ritual, sin importar las diferencias producidas por las distintas culturas.

¹ Cfr. SÓFOCLES. *Antígona*. En: *Tragedias completas*. Edición y Traducción de José Vara Donado, Madrid: Cátedra, 2015, p. 163.

Por otra parte, para analizar el sentimiento trascendente en el conflicto armado colombiano, se examinará, específicamente en el hecho violento de La Rochela: memorias de un crimen contra la justicia², a causa de que de los autores de la búsqueda no tienen ningún vínculo filial con los muertos, o éste es muy limitado. Se fijará la búsqueda y el examen de argumentos que se posicionan más allá del sentimiento filial de Antígona. Dado que dichos autores de búsqueda de los cuerpos, por decirlo de alguna forma, establecen vínculos con los muertos porque emerge de ellos un sentimiento trascendente y humano, que los conlleva la realización de la acción objeto de este estudio.

Para cumplir con lo propuesto, el trabajo se desarrollará de la siguiente manera: en un primer capítulo se pretende realizar una lectura comparada entre *Antígona* de Sófocles y el informe brindado por el grupo de Memoria Histórica. Esta revisión permitirá un examen de la pieza trágica y su relación con el hecho violento; igualmente, brindará posibles aspectos que servirán de guía para adelantar el trabajo. Además de la lectura comparada entre los dos textos mencionados, se realiza la revisión bibliográfica de otras dos fuentes que nos brindan aspectos esenciales acerca de la pieza trágica. Siendo así el desarrollo del trabajo, se revisa una tercera fuente bibliográfica, desarrollada por el investigador Roland Anrup, de la cual se exhortan algunos hechos violentos recopilados por el autor y la respuesta del pueblo colombiano a dichos acontecimientos, donde se ve reflejada Antígona en las mujeres colombianas que se han rebelado hacia el poder y han partido en búsqueda de sus muertos. Este texto es de valiosa aportación a la investigación, en la medida que nos brinda una mirada amplia y detenida a los hechos del conflicto armado y las reacciones del pueblo hacia las mismas

En un segundo capítulo, se sitúa en los autores de búsqueda de los muertos del acontecimiento violento de La Rochela, quienes, de manera implícita o explícita, tienen algún lazo filial con las víctimas. De esta manera, se pretende examinar los

² Informe realizado por el Grupo de Memoria Histórica colombiano y La comisión Nacional de Reparación y Conciliación, Publicado en Bogotá por Editorial Taurus, 2010.

motivos que alentaron a la búsqueda y sepultura de los muertos en la vereda La Rochela. Para adelantar este objetivo, se hace necesario mostrar la importancia del ritual de entierro, el cual es defendido por Antígona en la pieza trágica y de la misma manera, se defiende en el caso de la Rochela, en ese sentido, se hará una lectura detenida de *Ilíada* y *Odisea* del poeta Homero, con el fin de evidenciar los pasajes en donde se expone la importancia del ritual, con el mismo propósito, se acudirá a la historia de la guerra del Peloponeso y, por último, se aborda el texto titulado *El hombre ante la muerte* de Philippe Ariès, de donde se toman las diferentes rituales de entierro expuestas por el autor.

En un tercer capítulo, se señalan los rasgos que orientan al hecho trágico de La Rochela, por encima de la limitada respuesta filial de Antígona al suceso de Polínices, en esta parte se analiza el hecho de La Rochela a la luz de Poética de Aristóteles; pues esto, brinda aspectos relevantes de la tragedia que pueden ser ubicados dentro de La Rochela; y, finalmente, se presentan las conclusiones obtenidas en el trabajo de investigación.

1. ANTÍGONA Y LA ROCHELA

En este primer capítulo se realizará una lectura comparada entre la pieza trágica de Sófocles *Antígona* y los hechos violentos de la vereda La Rochela, ubicada en el bajo Simacota de Santander.

La representación de la pieza trágica *Antígona* se remonta a los años 442- 441 a. C. Ésta pieza ocupa la última posición de la trilogía conformada por *Edipo Rey* y *Edipo en Colono*, escritas por el poeta ateniense Sófocles. *Antígona*, tiene como protagonistas a los hijos del matrimonio incestuoso entre Edipo y Yocasta. La pieza trágica relata la muerte de los hermanos Polínices y Eteocles, hermanos de Antígona e Ismene. La muerte de los hermanos se lleva a cabo por el reclamo del trono de Tebas por parte de Polínices a su hermano Eteocles, quien ha ostentado el poder, después de pactar que se turnarían el trono cada año. Eteocles incumple el pacto y por ende, Polínices reúne un ejército mercenario y acude a las puertas de Tebas a reclamar su derecho legítimo de gobernar.

Al finalizar la disputa del trono acontece la muerte de los hermanos por manos de ellos mismos, ante tal acontecimiento, Creonte, tío de las víctimas y hermano de Yocasta, quien por sucesión le corresponde el trono, decreta la sepultura para Eteocles con honores, por haber defendido a la ciudad del ejército mercenario de Polínices, por el contrario, niega la sepultura a Polínices, dejando al descubierto el cuerpo y a disposición de los perros y aves de carroña.

Ante tal mandato, Antígona, su hermana, decide dar entierro a Polínices en contra del mandato de Creonte. Tal acción la lleva a la muerte y con ella, arrastra a Hemón y Eurídice, hijo y esposa respectivamente de Creonte hacia el mismo destino.

Al adentrar en la pieza trágica en cuestión, no se puede dejar de aludir y revisar la infinidad de interpretaciones que diversos autores han realizado de Antígona. Para este interés se menciona al escritor George Steiner en su obra *Antígonas: La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*, en donde toma en consideración cuatro interpretaciones, la utilidad y el impacto de estas en la pieza

trágica³. Ahora bien, hacer referencia a esta obra, es por el hecho que en ellas se evidencian las diferentes maneras y enfoques que se han realizado de la pieza. No obstante, deja entrever que las problemáticas planteadas por Sófocles, en la pieza trágica, son imperecederas. Antígona, aún en nuestros días, es tomada como objeto de estudio y reflexión.

Como muestra Arturo Leyte en la edición de Hölderlin, Antígona es inmortal al tiempo porque “prevaleció la intención de mostrar en su época un conflicto irresoluble”⁴. Según Leyte, ese conflicto irresoluble entre ley divina y ley civil, posesiona a Sófocles y su pieza trágica en una problemática que se presenta irresoluta y actual. Sin más, es el presente conflicto, la primera ruta de inicio del trabajo.

Como es sabido, la pieza trágica inicia con el asombro de Antígona, manifestado hacia su hermana Ismene ante el mandato impuesto por Creonte, en el que se prohíbe el entierro de Polínices y, por el contrario, se permite el de Eteocles, incluyendo honores por haber defendido la ciudad de los invasores. Frente a tal noticia, Ismene decide obedecer al mandato de Creonte y no apoyar a Antígona en la decisión de dar sepultura a su hermano. Por ende, Antígona, indignada por la desmesura de Creonte, parte a la búsqueda del cuerpo de Polínices para dar cumplimiento al mandato de los dioses. En este acto de Antígona se manifiesta el conflicto irresoluble entre el iusnaturalismo y el iuspositivismo.

Antígona se convierte en una defensora del iusnaturalismo; la heroína considera que antes de toda ley impuesta por un humano, está la ley de los dioses, inmortal, como le manifiesta la heroína a Creonte:

Es que no fue Zeus, en absoluto, quien dio esta orden, ni tampoco la Justicia aquella que es convecina de los dioses del mundo subterráneo. No, no fijaron ellos entre los hombres estas leyes. Tampoco suponía que esas tus

³ Cfr. STEINER, George. Antígonas: La travesía de un mito universal por la historia de occidente. Traducción de Alberto Bixio, Barcelona: Gedisa, 2013, pp. 15- 225.

⁴ LEYTE, Arturo. Prólogo. En: Antígona de Hölderlin. Edición y Traducción de Helena Cortés Gabaudan, Madrid: La oficina, 2014, p. 9.

proclamas tuvieran tal fuerza que tú, un simple mortal, pudieras rebasar con ellas las leyes de los dioses anteriores a todo escrito e inmutables. Pues esas leyes divinas no están vigentes ni por lo más remoto, sólo desde hoy ni desde ayer, sino permanente y en toda ocasión, y no hay quien sepa en qué fecha aparecieron.⁵

Antígona no considera el mandato de Creonte lo suficientemente fuerte para darle cumplimiento. Creonte no es un dios para desterrar una ley que fue creada por aquellos, y por esa razón, la heroína opta por dar sepultura a su hermano.

Es de agregar que, la ley impuesta por Creonte, como nos diría Anrup “tiene el significado de convertirlo en un desterrado aún en su muerte”⁶ pues, el tirano no sólo le niega la posibilidad de recibir honras fúnebres, le impone el aspecto de desterrado, le niega la posibilidad de ser acogido por los cercanos de su tierra, por sus hermanas. Así, además de ser un cuerpo insepulto es un desterrado. Sin embargo, Antígona considera a su hermano como un ciudadano perteneciente a la ciudad que merece el mismo trato y respeto que tuvo Eteocles. Hasta aquí, se puede decir, que se ha tomado en consideración a la Antígona política, la Antígona que permite ver la oposición del ciudadano al tirano o gobernante, como menciona, una vez más Anrup: “Cuando da sepultura a su hermano, en contra del decreto o del bando del tirano, Antígona se convierte en rebelde contra el gobernante.”⁷ Antígona no sólo lleva a cabo la sepultura de su hermano por única oposición al gobernante tirano, lo hace además por defensora del vínculo filial con su hermano.

Ahora, se debe tomar a la heroína como la hermana que defiende la tradición, las costumbres de la familia. Se hace necesario resaltar el sentimiento filial encarnado hacía su hermano como un motivo más para dar sepultura al mismo, en palabras de Antígona: “Es que quien murió no es un simple esclavo, sino un hermano”⁸. Parece ser que la heroína, además de exhortar las leyes de los dioses y el respeto

⁵ SÓFOCLES. Op. Cit., p. 163.

⁶ ANRUP, Roland. Antígona y Creonte: Rebeldía y Estado en Colombia. Colombia: Ediciones B, 2011, p. 12.

⁷ *Ibíd.*, p. 12.

⁸ SÓFOCLES. Op. Cit., p. 165.

hacia estos como motivo suficiente para dar entierro al cuerpo de Polínices, recalca en todo, el desarrollo de la pieza trágica, el sentimiento filial al cual responde.

Para hacer más visible dicho sentimiento filial, cabe resaltar aquellas ocasiones en las que Antígona menciona que si se tratase de un esposo o un hijo que estuviese en las condiciones de Polínices, no sería movida por el sentimiento filial hacia alguno de estos, pues considera que podría conseguir otro esposo en algún lugar, el cual podría brindarle otro hijo para reemplazar la pérdida. No obstante, no sucede lo mismo con un hermano, este es irremplazable y no podría desconocer el vínculo filial.⁹

Así, hasta ahora hemos visto a una Antígona que no solo ha sido interpretada desde su discusión irresoluble entre la ley civil y la ley divina, aspectos que en nuestro tiempo aún brindan disputas irreconciliables, sino que han mostrado su cara política, de ciudadana rebelde que se rebela ante las leyes desmesuradas de un gobernante, quien además es su tío, hermano de su madre Yocasta. Además, se ha exhortado su papel de defensora del iusnaturalismo y de las costumbres, como una fiel seguidora del mundo inmortal.

En este caso, es necesario enfocar a la heroína como una defensora del sentimiento filial, en donde nos permite pensar que más que una defensora del vínculo filial es protectora de una ley humana, el querer dar sepultura a un cuerpo muerto es condición propia del ser humano. Cabe aclarar, que no se profundizará sobre este aspecto en el presente capítulo, será trabajado más adelante en un tercer capítulo. Así pues, se dará paso al caso violento de La Rochela.

Los acontecimientos del crimen de La Rochela fueron recopilados por el Grupo de Memoria Histórica y la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, así, el libro titulado *La Rochela: Memorias de un crimen contra la Justicia*, publicado en el año 2010 en la ciudad de Bogotá, relata la masacre de 12 integrantes de la rama

⁹ Cfr. SÓFOCLES, Op. Cit., p. 179.

judicial y 3 sobrevivientes. Fueron asesinados por un grupo de paramilitares en el bajo Simacota, exactamente en el territorio de la vereda La Rochela.

Las personas masacradas se encontraban realizando labores investigativas en dicha región cuando fueron abordados por los autores del crimen. Según los investigadores, los hechos sucedieron el 18 de enero de 1989 en horas de la tarde sobre la carretera Panamericana del Magdalena Medio. Sobre aquella carretera, transitaban los autobuses de las empresas que se encargaban de cubrir la ruta del municipio de Simacota, y de la misma manera, cubrían la ruta de las ciudades de Barrancabermeja y Bucaramanga. Fueron los pasajeros de una de las rutas de Coostransmagdalena los primeros en cruzarse con la escena de la tragedia. Como relata el señor Clodoveo¹⁰ se encontraron “con dos Jeeps rodeados de personas muertas”¹¹, cuando la mayoría de las pasajeros se cruzan con las personas masacradas y arrojadas sin ningún cuidado en plena carretera sintieron miedo “los pasajeros en medio del pánico le pidieron al conductor que se devolviera”¹². A los testigos del hecho les causaba horror la escena del crimen. Como Antígona, no podían creer ni aceptar tal acción, encontrarse con cuerpos insepultos. Además, en este caso, no sólo es el horror de enfrentarse a tan atroz escena, sino el temor que albergaba la presencia de dicho grupo paramilitar en la misma. Temían correr el mismo destino de los masacrados. De acuerdo con las investigaciones realizadas por las autoridades competentes, se confirmó que tal masacre fue perpetrada por el grupo paramilitar del Magdalena Medio, dirigido por “Alias Vladimir”. En estas circunstancias, no es un gobernante del Estado como Creonte el que prohíbe la sepultura, sino un grupo armado y violento, que de la misma manera como llevó a cabo la masacre de los funcionarios de la rama judicial, no les pesaba la mano para asesinar a las personas que se atrevieran a dar cumplimiento con la sepultura de los cuerpos. Los pasajeros de aquel bus tenían justas razones para temer ser

¹⁰ Lo traemos a colación por ser el primer testigo de los hechos violentos y autor de búsqueda.

¹¹ GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. La Rochela: Memorias de un crimen contra la justicia. Buenos Aires: Taurus, 2010, p. 33.

¹² *Ibíd.*, p. 33.

también asesinados, pues, tiempo atrás venían recibiendo amenazas e intimidaciones por parte del grupo armado¹³.

De esa manera, las amenazas dirigidas tanto a los familiares de las víctimas como a los particulares, limitaban la respuesta hacia los cuerpos que estaban en la carretera, sólo respondían al temor que les producía el grupo armado, por lo tanto, muchos de ellos optaron por la huida.

Sin embargo, como nos relata *Memoria Histórica*, el señor Clodoveo “se bajó del vehículo y se quedó sólo en medio de la carretera y corrió sin vacilación el riesgo de acudir a la escena y cumplir con su deber”¹⁴. Cabe aclarar, que el señor Clodoveo no acudió a levantar los cuerpos por su propia cuenta ni a darles sepultura, como Antígona, pues corren tiempos diferentes y modernos, y en el caso de La Rochela, la labor de levantamiento debía ser realizada por agentes competentes, de lo contrario, podría ser involucrado penalmente en el asesinato de las personas. Cabe rescatar, un punto de importancia en este trabajo, el señor Clodoveo se enfrentó al terror que representaba acudir y permanecer en la escena del crimen. Se enfrentó al grupo paramilitar que bajo sus amenazas impedía la debida atención a los cuerpos. Como podemos ver, aquel actor de búsqueda corrió el riesgo de ser asesinado. No tuvo miedo a perder su vida. No consideró que las amenazas de dicho grupo lo detuvieran a realizar la labor que emprendió, aquel acudió a la inspección de Policía más cercana y dio previo aviso para que se llevara a cabo el levantamiento de los cuerpos. Gran parte de las personas que hicieron el levantamiento tenían algún tipo de vínculo filial con los muertos. Los motivos que incitaron a los actores de búsqueda a la realización de dicha acción serán expuestos en el siguiente capítulo.

Por el momento, queda mencionar que, en semejanza con la pieza trágica, en el caso expuesto encontramos aspectos que permiten relacionarlos. Encontramos un

¹³ Cfr. GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA, Op. Cit., p. 15.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 33

cuerpo o cuerpos insepultos, que, en el caso mencionado, fueron masacrados por un grupo armado, que, a su vez, hace el papel de Creonte. Además, de la misma manera en que Antígona se enfrenta al mandato del gobernante, el sujeto de búsqueda se enfrentó a los paramilitares, quienes en ese caso imponían mandatos que impedían poner manos a la obra para cumplir con la sepultura. Podríamos decir, que el señor Clodoveo manifiesta un sentimiento trascendente hacia los muertos que lo motiva a la realización de la acción, un sentimiento por fuera de lo filial.

Hasta ahora, nuestra intención en este primer apartado es dar por sentado que en la violencia colombiana se cumplen los aspectos desarrollados por Sófocles en la pieza trágica, que para llegar a ese propósito tomamos como ruta la pieza trágica y los aspectos que Antígona representa: la defensa de la ley divina, el conflicto entre ley civil y ley divina, y la encarnación del sentimiento filial hacia su hermano, para así, en un segundo momento evidenciar la relación con el conflicto de la violencia colombiana.

2. ANTÍGONA Y LA ROCHELA: UNA BÚSQUEDA DEL RITUAL

En este segundo capítulo se pretende mostrar a los autores de búsqueda de los muertos de La Rochela y los motivos que los llevaron a emprender tal acción. Esto con el fin de mostrar, que la búsqueda de los cuerpos va encaminada, al igual que Antígona, a cumplir con el ritual de los muertos del hecho violento; por esa razón, en el desarrollo del capítulo se mostrará la importancia de dar cumplimiento al ritual, lo cual se evidencia desde los poemas épicos de Homero, de aquellos, prestamos interés en los Cantos XXII, XXIII y XIV de la *Ilíada*, y, de la misma manera, nos referimos al Canto XI de la *Odisea*. Además, hacemos una revisión de los rituales en la Edad Media hasta nuestros días.

Para llevar a cabo las intenciones descritas, referiremos a los autores de búsqueda de los cuerpos de la Rochela y las razones que los motivaron a su realización. Al indagar por las personas que llevaron a cabo la búsqueda de las víctimas de la Rochela, se puede evidenciar que la mayoría de ellos, al igual que Antígona, poseen vínculos filiales con los muertos, se habla de vínculos de amistad¹⁵ y de profesión que los motivaron para emprender la búsqueda.

En este orden de ideas, quienes partieron al encuentro de los cuerpos fueron dos jueces, compañeros de la rama judicial de quienes habían sido masacrados por el grupo paramilitar. Los jueces, al enterarse de lo sucedido, decidieron ir en busca de los cuerpos para adelantar o practicar el levantamiento. Para cumplir con dicha labor, requerían de la compañía de una brigada del ejército, la cual no accedió a

¹⁵ “*Philia*, para los griegos de la Antigüedad, era equivalente al << amor de la amistad >>, aunque se trataba de un tipo de amistad que tiene un sentido más amplio y más profundo que el que generalmente le damos hoy en día. Tal como la concebían y la ponían en práctica los griegos, la *philia* es la clase de sentimiento afectivo que debe ser sostén de las relaciones sociales, aun cuando las personas implicadas en ellas no se conozcan unas a otras directamente, pero sus vidas tienen un punto de intersección debido a la persecución de los mismos fines o un afán compartido. En concreto, la *philia* era lo que primordialmente abarcaba el lazo que unía a todas las personas de una aldea o un pueblo, de una comunidad, estado o nación, de una organización o movimiento. Sin embargo, antes que ninguna otra cosa, tanto entonces como ahora comienza por el lazo de afecto que existe entre los amigos.” Tomado de: PHILLIPS, Christopher. Sócrates enamorado: Filosofía para un corazón apasionado. Traducción de Miguel Martínez, Madrid: Taurus, 2007, p. 199.

prestarles ayuda. Siendo así, uno de los hermanos de las víctimas directas, al enterarse que los cuerpos aún permanecían en la carretera del Magdalena Medio, y sin saber las intenciones de sus compañeros, llama a los jueces encargados de la Unidad Investigativa de Barrancabermeja para pedir ayuda. Finalmente, los jueces salen en busca de los cuerpos:

Siendo las 6 p.m. y sin haber recibido ninguna respuesta por parte del comandante de la base militar, los jueces 14 y 15 de Instrucción Criminal tomamos la iniciativa de trasladarnos hasta el lugar de los hechos. (...) Un oficial del ejército nos advirtió, que si nos movilizáramos sería por cuenta y riesgo propio, por lo cual aclaramos que asumimos el riesgo de llegar hasta el lugar. (...) Dejamos constancia que a las 6:05 de la tarde nos dirigimos por vía terrestre, sin ninguna protección militar al lugar de los hechos.¹⁶

De esa manera, los compañeros de las víctimas emprendieron la búsqueda en un carro de la funeraria. Cabe resaltar, que de la misma manera cómo el señor Clodoveo se enfrentó al terror de la escena y al miedo que representaba la presencia del grupo paramilitar en la zona, estos jueces también se vieron en el mismo peligro. Además, así como Antígona encarna el vínculo filial con su hermano que la lleva a realizar el ritual de entierro de Polínices, los compañeros de las víctimas encarnan un vínculo filial que los lleva al levantamiento de los cuerpos, como menciona *Memoria Histórica*:

Ante la desventura, la solidaridad de los compañeros de trabajo se hizo manifiesta. No todos se quedaron paralizados por el desconcierto o el miedo. Desde Barrancabermeja dos de sus colegas se ofrecieron y fueron a rescatar los cuerpos de los colegas y amigos; incluso hubo unos que viajaron desde San Gil a las honras fúnebres en Bogotá.¹⁷

Como queda manifiesto en los relatos anteriores, se evidencia un vínculo filial con los muertos, que motivan a los jueces para llevar a cabo el levantamiento de los cuerpos.

¹⁶ GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. Op. Cit., p. 94.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 218

Cabe resaltar, que hubo más personas que recurrieron al sitio de los hechos. Vanguardia Liberal, al darse por enterado de los acontecimientos, acudió a la escena del crimen para realizar el cubrimiento de la noticia y llevarla al pueblo colombiano; estos fotógrafos fueron las segundas personas, después del señor Clodoveo, en acudir al lugar de la escena. Sin embargo, este medio de comunicación no acudió al lugar con las intenciones de prestar ayuda en el levantamiento de los cuerpos en cuestión. Sólo acudió con el fin de cubrir la noticia: “En consecuencia, las fotografías más conocidas y difundidas sobre la masacre fueron tomadas por el fotógrafo de Vanguardia Liberal pocas horas después de los hechos”¹⁸.

Cabe rescatar que el fotógrafo de Vanguardia Liberal logró salvar la vida de uno de los sobrevivientes de la masacre, al levantarlo y desplazarlo en el carro a uno de los hospitales más cercanos. Entonces, en este caso, no se puede considerar al fotógrafo de Vanguardia Liberal como un autor de búsqueda, porque aquel solo se desplazó al lugar en busca de información. La primera intención del grupo de Vanguardia no fue ir en ayuda del levantamiento de los cuerpos.

Dentro de la investigación que se realizó de los hechos violentos del caso La Rochela, se logró encontrar autores de búsqueda como los expuestos, quienes mantienen algún vínculo filial con los cuerpos, en este caso, un vínculo laboral o de amistad; sin embargo, de dichos autores no se halló mayor información a excepción de la ya mencionada.

Además, dentro de la investigación del caso, se encontró, como ya se mostró en el capítulo anterior, al señor Clodoveo quien, al cruzarse con los cuerpos en medio de la carretera, decide bajarse del bus en el que se transportaba y cumplir con lo que siente es su deber. El señor Clodoveo desempeñaba funciones de inspector de Policía en la Rochela, no obstante, es de considerar que el señor Clodoveo no responde a su deber como inspector, pues cabría la posibilidad de que hubiese

¹⁸ Ibíd., p. 79.

respondido como los agentes de la brigada militar quienes por algún motivo no cumplieron con la obligación como fuerza pública, no brindaron protección a los compañeros de las víctimas para el levantamiento de los cuerpos. El señor Clodoveo, en su deber como inspector de policía, no se manifiesta en la intención de bajarse de manera inmediata del bus sin importar el riesgo que corría: la presencia del grupo paramilitar, todavía en la zona.

Dicho deber, se podría considerar, corresponde a su pasión como ser humano, y por ende, sin motivo aparente de por medio, decide acudir y permanecer en la escena del crimen, en donde, tal vez, podría encontrarse con personas heridas a las cuales podría prestar atención, como él mismo menciona a los investigadores de *Memoria Histórica*: “Yo dije espere que yo me voy a bajar a prestarle auxilio a los heridos si los hay, y me bajé en carrera”¹⁹. Como ya hemos expresado, el señor Clodoveo se baja del bus sin titubear y acude al auxilio de los cuerpos, en su primera intención.

En consecuencia, el señor Clodoveo no encarna vínculo filial alguno hacia los cuerpos que se encontraban en la carretera, como él mismo menciona, sólo vio los cuerpos en la carretera y decidió bajarse a prestar su ayuda. El señor Clodoveo no se vio motivado más que por el hecho de tratarse de seres humanos que se encontraban masacrados en plena carretera, a la intemperie y sin la debida atención que un muerto merece: el ritual de entierro o sepultura, pues, como ya se mencionó, todo cuerpo merece un entierro mediante un ritual, así es en la mayoría de las culturas y no sabemos de alguna que piense lo contrario. Se podría decir que, el señor Clodoveo presta su atención a los cuerpos muertos porque desea que sean enterrados, como dicta el iusnaturalismo, mediante un ritual.

Llegados a este punto, se hace necesario abordar la importancia que ha tenido el ritual de las honras fúnebres.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 75.

Así, en *Ilíada* podemos ver, con la muerte de Héctor, hijo de Príamo, la importancia del cuerpo y el ritual. Como es sabido, en el Canto XXII Héctor muere a manos de Aquiles, en una batalla cuerpo a cuerpo. Aquiles pretendía vengarse de la muerte de su querido compañero Patroclo, quien había perecido a manos de Héctor. Después de que Héctor se llenara de temor ante la presencia de Aquiles e impusiera una huida de la cual no tuvo escapatoria, intenta hacer un pacto con el périda en cuanto a la disposición del cuerpo, en donde el ganador de la disputa tenía el compromiso de la devolución del cuerpo a su ejército:

Más, ¡ven aquí!, invoquemos como testigos nuestros a los dioses; pues ellos han de ser los mejores testigos e inspectores de estos ajustes nuestros; pues yo no me propongo desfigurarte horripilantemente si Zeus me concede resistencia y el alma consigo arrebatarte; más después de que te haya despojado, Aquiles, de tu famosa armadura, devolveré tu cuerpo a los Aqueos; de esa misma manera obra tú.²⁰

Sin embargo, Aquiles no accede al pacto de Héctor. Terminada la pelea toma el cuerpo de Héctor y lo ata a su carruaje de guerra y lo arrastra cerca de las naves aqueas.²¹

En el canto XXIII se celebran los funerales de Patroclo, en el cual los mirmidones, lloran alrededor del cuerpo de aquel por varios días: “A Patroclo lloremos pues, ese es el honor de los que mueren”²². Dentro del ritual épico se incluía llorar al muerto por varios días y seguidamente ofrecer el ritual en honor al guerrero caído.

Aquiles celebra el ritual en torno al cuerpo de Patroclo, los lamentos de todos los compañeros guerreros se hacen visibles, como nos diría Airès es un ritual familiar, la muerte se siente cercana, la muerte se llora²³. Más adelante, cuando Aquiles se encuentra descansando de su duelo, se le revela el espectro de Patroclo pidiendo

²⁰ HOMERO. *Ilíada*. Edición y Traducción de Antonio López Eire, Madrid: Cátedra, 2015, XXII vv. 253-259.

²¹ Cfr., *Ilíada*, XXII vv. 395- 404.

²² HOMERO. *Op. Cit.*, XXIII v.10.

²³ Cfr., ARIÈS, Philippe. *El hombre ante la muerte*. Traducción de Mauro Armiño, Taurus: Madrid, 2011, p. 40.

que dé fin a los días de duelo para que se lleve a cabo el ritual y aquél pueda cumplir su paso al Hades:

Entiérrame cuanto antes, pues que quiero pasar las puertas de Hades, y las ánimas lejos me rechazan que los espectros son de los difuntos, y con ellas mezclarme allende al río, hasta el momento no me lo permiten; antes bien, ando errante vanamente alrededor del Hades, morada de anchas puertas.²⁴

Patroclo desea su paso al Hades, entonces, se puede ver que el ritual tenía como fin desprender el alma del cuerpo, el ritual permitía el paso del hombre al Hades, o a un más allá.

Además, el ritual en la Grecia antigua estaba acompañado de hecatombes, sacrificios y libaciones en honor al muerto. Asimismo, quien fuese el más allegado a este, en este caso Aquiles, presentaba las lamentaciones en frente de los demás guerreros. Aquiles recita la oración de despedida de Patroclo, cuando el cuerpo se encuentra en la pira, luego ofrece como ofrenda su cabellera, -la cual corta y pone a arder con el cuerpo-. Es un ritual cercano y familiar, en donde el pelida se encarga de encender la pira y enviar el alma de su amigo al Hades:

Un gemido exhaló seguidamente y llamó por su nombre a su querido amigo y compañero: ¡Salud Patroclo!, éste es mi deseo aunque en los lares del Hades te encuentres; porque ya he de cumplirte todo aquello que anteriormente yo te prometiera; a doce nobles hijos troyanos magnánimos, el fuego los consume contigo a todos ellos juntamente; a Héctor, sin embargo, el Príamida no he de entregarle al fuego, en absoluto para que lo devore, sino a los perros he de entregarle.²⁵

En el Canto XXIV se evidencia el rescate del cuerpo de Héctor por parte de su padre. Es importante abordar este acontecimiento porque permite ver, una vez más, que el ritual es condición humana para el paso al Hades, pues éste es el que permite el desprendimiento del alma. Por esa razón, los dioses manifiestan su molestia hacia Aquiles, por retener el cadáver de Héctor. Los dioses realizan una asamblea en la que deciden convocar a Tetis, la madre del guerrero pelida, para que sea ésta

²⁴ HOMERO. Op. Cit., XXIII vv. 70-75.

²⁵ *Ibíd.*, XXIV vv. 175- 180.

quien, por decreto de Zeus, ordene a su hijo devolver el cuerpo de Héctor a los troyanos.

Entonces, Príamo acompañado de su heraldo y Hermes, deciden ir a las naves aqueas en busca del cuerpo de su hijo. Implora al pelida mediante ofrendas y regalos que sea devuelto el cuerpo, para que, de esa manera, pueda ser llorado por su esposa Andrómaca, su madre Hécuba y todos los parientes, pues como ya nos dejó ver Aquiles, todo hombre merece ser llorado, y, asimismo, los hechos de *Ilíada* nos dejan ver que todo hombre merece el entierro mediante un ritual fúnebre. Además, la importancia del entierro y el ritual la evidencian los dioses en la molestia manifestada en la asamblea ante el acto de Aquiles, por eso Zeus, todopoderoso, ordena a Aquiles devolver el cuerpo para que se cumplan las honras fúnebres.

Se rescatan los dos hechos de la *Ilíada*, el ritual del funeral de Patroclo y el rescate del cuerpo de Héctor porque muestran la importancia del ritual, con el fin del paso al Hades. Se evidencia un ritual de duelo, en donde se toman determinados días para llorar al muerto y seguidamente se emprende el ritual de entierro acompañado de libaciones, ofrendas, hecatombes y lamentos por parte de sus familiares.

También, se debe hacer referencia al Canto XI de la *Odisea*. En este, se desarrolla la visita de Ulises al Hades, en busca de las predicciones del adivino Tiresias. En medio de la búsqueda, Ulises tiene la oportunidad de dialogar con varias almas de sus amigos y la de su madre. Es así que Ulises se encuentra con el alma de su amigo Elpénor y sostiene un diálogo con él. El guerrero caído en combate pide a su amigo que recupere su cuerpo y sea enterrado y llorado:

Te imploro por todos los tuyos que quedaron allá, por la esposa y el padre que un tiempo de tu infancia cuidó, por Telémaco, el hijo a quien solo has dejado en tu hogar; yo bien sé que tu sólida nave desde aquí pondrá rumbo otra vez al islote de Eea: al llegar, ¡oh mi rey!, haz memoria de mí, te lo ruego, no me dejes allí en soledad, sin sepulcro y sin llanto, no te vaya mi mal a traer el rencor de los dioses. Incinera mi cuerpo vestido de todas mis armas y levanta una tumba a la orilla del mar espumante que de mí, desgraciado,

refiera a las gentes futuras; presta oído a mis súplica y alza en el túmulo el remo con que vivo remé compañero de todos los tuyos.²⁶

Por otro lado, en el desarrollo de la guerra del Peloponeso que data en el 441- 403 a. C relatada por Tucídides, se recrean los hechos ocurridos en la guerra militar de la antigua Grecia entre los atenienses y los espartanos. La guerra tuvo como protagonistas a los guerreros de la Liga de Delos, conducida por Atenas y la Liga del Peloponeso, conducida por Esparta. Dentro de los acontecimientos de mayor importancia, se evidencian los rituales fúnebres, acompañados de la oración recitada por Pericles:

En este mismo invierno, los atenienses siguiendo la costumbre antigua, hicieron exequias públicas en honras de los que habían muerto en la guerra. Las cuales se realizaron de esta manera. Tres días antes habían hecho un gran cadalso sobre el cual ponían los huesos de los que habían muerto en aquella guerra, y sus padres, parientes y amigos podían poner encima lo que quisiesen. Cada tribu tenía una grande arca de ciprés, dentro de la cual metían los huesos de aquellos que habían muerto de ella, y aquella arca la llevaban sobre una carreta. Tras estas arcas llevaban en otra carreta un gran lecho vacío que representaba aquellos que habían sido muertos, cuyos cuerpos no pudieron ser hallados. Estas carretas iban acompañadas de gente de todas clases; así ciudadanos, como forasteros, cuantos querían ir hasta el sepulcro, donde estaban las mujeres, parientes y deudos de los muertos, haciendo grandes demostraciones de dolor y sentimiento. Ponían después todas las arcas en un monumento público, hecho para este efecto, que estaba en el barrio principal de la ciudad, y en el cual era costumbre sepultar todos aquellos que muriesen en las guerras, excepto los que murieron en la batalla de Maratón, a los cuales, en memoria de su valentía y esfuerzo singular, mandaron hacer un sepulcro particular en el mismo sitio. Cuando habían sepultado los cuerpos, era costumbre que alguna persona notable y principal de la ciudad, sabio y prudente, preeminente en honra y dignidad, delante de todo el pueblo hiciese una oración en loor de los muertos, y hecho esto, cada cual volvía a su casa. De esta manera, sepultaban los atenienses a los que morían en sus guerras.²⁷

Este ritual de los guerreros muertos, como se puede ver, estaba acompañado por el duelo de los familiares. Seguidamente tomaba la palabra uno de los grandes

²⁶ HOMERO. Odisea. Traducción de José Manuel Pabón, Madrid: Gredos, 1993, XI vv. 65- 75.

²⁷ TUCÍDIDES. Historia de la guerra del Peloponeso. Traducción de Diego Gracián, Barcelona: Orbis S.A., 1986, p. 111.

guerreros, quien era escogido por el pueblo para recitar la oración fúnebre de honor y despedida, como la tradición ateniense lo indicaba. En este caso, el personaje elegido fue Pericles, quien recrea a los ciudadanos con una oración en la que defiende la organización política de la ciudad, a saber, el modelo democrático, y alude a todos los guerreros que mueren por la defensa de dicho régimen:

Y no se diga que nuestro poder no se conoce por señales e indicios, porque hay tantos, que los que ahora viven y los que vendrán después nos tendrán en grande admiración, no necesitamos al poeta Homero ni a otro alguno, para encarecer nuestros hechos con elogios poéticos, pues la verdad pura de las cosas disipa la duda y falsa opinión, y sabido es que, por nuestro esfuerzo y osadía, hemos hecho que toda la mar se pueda navegar y recorrer toda la tierra, dejando en todas partes memoria de los bienes o de los males que hicimos. Por tal ciudad, los difuntos cuyas exequias hoy celebramos han muerto peleando esforzadamente, que les parecía dura cosa verse privados de ella, y por eso mismo debemos trabajar los que quedamos vivos.²⁸

Así, la revisión de los rituales a la luz de la literatura griega, deja ver que, los rituales fúnebres eran celebrados en torno a los cuerpos de los guerreros, quienes habían muerto en batallas heroicas. Es de rescatar, como ya se mencionó, la necesidad del ritual a la hora del entierro y por ende, la importancia del cuerpo para prestarle dichas honras fúnebres, ya que sin la celebración del ritual el alma no obtenía su pase al Hades.

Ahora bien, en cuanto a la Edad Media las muertes se presentaban de manera caballeresca, como muestra Philippe Ariès en su libro titulado *El hombre ante la muerte*, basándose en literatura de ese periodo. En la canción de Rolando, se puede ver que a los personajes les corresponde una muerte caballeresca, la cual, tiempo atrás, había sido enunciada por alguna manifestación onírica o de otro tipo, prevalecía la premonición de la muerte, dichas tradiciones de los primeros siglos de la Edad Media fueron tomadas, más adelante, por los clérigos de la iglesia como la muerte ejemplar. Por esa razón, la muerte villana, súbita y violenta, o que llegaba a causa del vicio, es decir, quienes eran asesinados o masacrados, sin saberse el

²⁸ *Ibíd.*, pp. 114-115.

motivo de tal acción, se consideraba que había sido asesinado “porque estaba ocupado en diversiones de este mundo, algunos dicen que deben ser sepultados sin el canto de los salmos y demás”²⁹. Bien vale la pena destacar este aspecto que se llevaba a cabo en la Edad Media, pues, después de la venida de Jesús al mundo de los vivos, los clérigos impedían el entierro y ritual de las personas que habían muerto de manera violenta. Los clérigos, basados en la muerte caballeresca, sentían repugnancia hacia la muerte violenta y por ende impedían el entierro. No obstante, los clérigos ofrecían protección a quienes morían en las cruzadas, es evidente que, la muerte de los guerreros de las cruzadas se daba de manera violenta³⁰, de esa manera, a todo soldado que no había muerto en defensa de intereses religiosos, se les impedía el entierro en tierra sagrada, se les trataba como desterrados, de manera similar a como Creonte negó el entierro de Polínices; la iglesia, bajo la defensa de la religión, también la impedía, pues si la muerte había sido de manera violenta no podía ser recibido en la iglesia:

La muerte villana no es solo en la Edad Media, la muerte súbita y absurda, como la de Gaheris, es también la muerte clandestina que no tuvo testigo ni ceremonia, la del viajero en el camino, la del ahogado en el río, la del desconocido cuyo cadáver se descubre a la vera de un río, o incluso del vecino fulminado sin razón.³¹

En este sentido, la muerte de los funcionarios de la rama judicial sería considerada en la Edad Media, y aún en nuestros tiempos, como una muerte violenta, no obstante, por ser violenta no se impide hoy día el entierro de las víctimas, por el contrario, prevalece la condición humana de cumplir con el entierro.

Además, no solo se prohibía el entierro de todas aquellas personas que habían tenido una muerte violenta, sino que, de la misma manera, se prohibía la preparación del alma para el paso al más allá.

²⁹ ARIÈS. Op. Cit., p. 22.

³⁰ Cfr., ARIÈS. Op. Cit., p. 23.

³¹ *Ibíd.*, p. 21.

Cabe aclarar, que no se profundizará en la concepción del más allá de las culturas desarrolladas en la Edad Media, pues la intención es rescatar las manifestaciones del ritual y la importancia que mantiene.

Para seguir con la exposición del ritual en la Edad Media, el historiador menciona el lamento en dicha edad, en donde los personajes de la literatura, mediante plegarias y lamentos encomiendan el alma a su dios y los bienes a sus familiares, para así partir de buena manera al más allá: “Buen y dulce padre Jesucristo, ahora [que estoy perdonado y comulgado] te suplico que vengas a buscarme, porque no podré morir con mayor gloria que en este momento”³². El personaje recita la plegaria para encomendar su alma a su dios y así desprender a esta del cuerpo y poder partir al más allá “nuestro señor probó que había oído la plegaria porque el alma partió del cuerpo”³³. Esta tradición del lamento medieval aún se puede ver en los rituales actuales, todo el que esté a punto de morir debe preparar su alma, y en caso de que la muerte sea violenta y el hombre no tenga oportunidad para realizar el ritual de preparación para la estadía en el más allá, los familiares se encargan de cumplir con el ritual que permita liberar el alma del cuerpo para el viaje a el más allá.

Desde el periodo romano, con la venida de Jesucristo, se incluye la misa en los rituales, acompañada de la lectura de salmos, la encomendación del alma por parte de los clérigos y demás componentes del ritual cristiano. Ya no basta que la plegaria sea invocada por quien está próximo a la muerte, el ritual debe complementarse con la intervención de la iglesia. La iglesia pasa a tener una posición privilegiada en el ritual, pues son necesarias las misas de enterramiento.

Cabe rescatar que dentro de los rituales familiares se encontraba la posición de las manos del muerto, en tanto, debían estar en una posición específica de acuerdo a cada tradición familiar: “Se ha acostado cara al cielo, vuelto hacia oriente, con las manos cruzadas sobre el pecho, tienen un carácter ceremonial ritual”³⁴. Así, nos

³² *Ibíd.*, p. 24.

³³ *Ibíd.*, p. 24.

³⁴ *Ibíd.*, p. 29.

deja ver Ariès que desde la plegaria y encomendación del alma antes de la muerte, hasta la posición del muerto tienen parte en el ritual. Los rituales familiares poseen la sencillez de la despedida y el duelo de los familiares, se manifiesta la plegaria de encomendación de los bienes a los familiares y demás, aspecto de gran importancia para librar el alma de todo bien material e ir al más allá.

Como se puede ver, en el desarrollo del capítulo, se rescata la tradición del ritual griego, visto desde *Ilíada*, la *Odisea*, la guerra del Peloponeso y la tragedia, en donde se manifiesta una tradición oral y simbólica, mediante plegarias, oraciones, ofrendas y sacrificios se rendía honor a los guerreros muertos en batalla y de la misma manera se les daba el paso al Hades. En la Edad Media se revela, de igual manera, la tradición del ritual, acompañada de la intervención de la iglesia y los clérigos, en donde los rituales pasaban de ser familiares y cercanos, para dar prioridad a los rituales eclesiásticos de la tradición cristiana. “No mueren de cualquier forma: la muerte está regulada por un ritual consuetudinario, descrito en complacencia”³⁵.

En la revisión, a grandes rasgos, del ritual se evidenció que independiente de la tradición griega, la tradición familiar, o la tradición religiosa del ritual, todas las manifestaciones de éste van encaminadas a la desunión del alma y el cuerpo, con el fin de que el alma pueda cumplir su estadía en un más allá, -concepción diferente en cada tradición-, pero no expuesta en nuestro trabajo, pues la intención es mostrar la importancia del ritual en el entierro y no las diferentes concepciones en cuanto al más allá. Dicha importancia se manifiesta también en Antígona y la acción del entierro de su hermano. Así, al situarnos en nuestra época la podemos evidenciar desde el señor Clodoveo, quien considera de igual importancia el ritual de entierro, por ello, acude a prestar ayuda a los cuerpos en la carretera y a dar previo aviso para el levantamiento y así, poder cumplir los rituales fúnebres y permitir el paso del alma al más allá, lo cual es condición humana y por ende debe llevarse a cabo con

³⁵ *Ibíd.*, p. 16.

todo cuerpo muerto, sin importar la manera en cómo sucedió la muerte, como le manifiesta una víctima del conflicto armado, madre de dos mujeres desaparecidas a Anrup:

Para nosotros los muertos son sagrados. Tenemos el compromiso de acompañar a sus espíritus a la segunda vid [sic], después del mar, el paraíso del reencuentro, al Jepirra. Por eso queremos saber en dónde están los cuerpos de Reina y de Diana para enterrarlas y que por fin descansen en paz.³⁶

Así, en este capítulo se expusieron los motivos que alentaron a las personas involucradas en el crimen de La Rochela a la búsqueda de los cuerpos. Se señaló, por un lado, que algunas de las personas que llevaron a cabo la búsqueda conservaban un vínculo filial con los muertos. Por otro lado, se mencionó al señor Clodoveo quien presta ayuda a los cuerpos sin la relación del vínculo filial con aquellos, sólo lo hace cumpliendo su condición de humano, con el fin de dar cumplimiento al ritual de entierro; por esa razón, se mostró, a grandes rasgos, la importancia del ritual de entierro desde la antigua Grecia hasta nuestros días.

³⁶ ANRUP. Op. Cit., p. 125.

3. TRAGEDIA DE LA ROCHELA: UN SENTIMIENTO TRASCENDENTE

En este tercer capítulo, se mostrarán a la luz de *Poética* de Aristóteles, los elementos trágicos que se cumplen en la acción de Don Clodoveo, y de esta manera, se pretende evidenciar los motivos que sitúan el hecho de La Rochela por encima de la respuesta filial de Antígona al suceso de Polínices.

En *Poética*, Aristóteles expone su pensamiento acerca del origen y desarrollo del arte poético. En un primer momento, el estagirita menciona que el arte poético nace y se desarrolla mediante la imitación. También que las artes poéticas se diferencian entre sí por los medios, los modos y el objeto de imitación. Asimismo, en el desarrollo del texto centra su atención en tres artes poéticas: la tragedia, la épica y la comedia; las cuales se diferencian por imitar a hombres superiores o vulgares. Así, la tragedia imita acciones de hombres elevados y, por ende, dicho arte es superior; a diferencia de la comedia que imita las acciones de hombres vulgares; ya que, representa lo risible de aquellos. Por último, la épica imita acciones de hombres exaltados en valor y esforzados en la guerra.

Además, las artes poéticas se diferencian por el modo de llevar a cabo la imitación. En efecto, la épica imita mediante la narración de los hechos. Al contrario, de la tragedia y la comedia que imitan mediante la actuación o el drama.

Ahora bien, Aristóteles expone y explica las relaciones entre la poesía épica y la poesía trágica; pues, las dos artes cuentan con principio, nudo y desenlace, y representan una acción. También, de acuerdo al argumento y la organización de los hechos, dichas artes se pueden dividir en simples o complejas, diferenciándose por la extensión en la que se desarrolla la acción. La épica suele ser más extensa que la tragedia. Esta última no supera un día de representación. La tragedia representa una sola y única acción, la épica varias en simultáneo. El lenguaje y el pensamiento utilizado por las dos artes deben ser bellos, y de la misma manera, tanto en la épica como en la tragedia el poeta hace uso de la *peripecia* y el *reconocimiento*. Se

entiende por *peripecia* “la transformación de lo actuado en su contrario”³⁷. El reconocimiento “indica, comporta un cambio de la ignorancia al saber, que genera el amor o el odio de quienes están predeterminados para la felicidad o la desdicha”³⁸

El estagirita centra su atención en la tragedia y brinda todos los elementos para construir una pieza trágica bien lograda. Por tragedia se entiende “imitación de una acción elevada y perfecta, de una determinada extensión, con un lenguaje diversamente ornado en cada parte, por medio de la acción y no de la narración, que conduce, a través de la compasión y el temor a la purificación de estas pasiones”³⁹. Para Aristóteles, el fin de la tragedia es conducir a la compasión y el temor.

En cuanto a la extensión de la tragedia no determina un límite fijo, la tragedia no debe ser ni muy extensa ni muy corta, el desarrollo de los hechos determina la extensión, y por medio de su organización, se da el paso de la fortuna al infortunio, de la felicidad a la desdicha.

Dentro de los elementos de la tragedia se encuentra la organización de los hechos o el argumento, siendo este el elemento principal, pero, no el único. También, el carácter, el lenguaje, el pensamiento, el espectáculo y el canto, forman parte de este arte.

A partir del argumento se crea el desarrollo de la tragedia; ya que, brinda la organización y síntesis de los hechos. Es de agregar, que los argumentos se dividen en simples y complejos; en el argumento simple el cambio de fortuna se lleva a cabo sin *peripecia* y *reconocimiento*, y en el argumento complejo el cambio se produce por *peripecia* o *reconocimiento*, o por ambas a la vez.

³⁷ ARISTÓTELES. Poética. Traducción y notas de Ángel J. Capelletti, Caracas: Monte Ávila, 1990, p. 12. 1452a.

³⁸ *Ibíd.*, pp. 12-13. 1452a.

³⁹ *Ibíd.*, p. 6. 1449b.

Dentro de los elementos que se deben desarrollar en la tragedia, se debe mencionar el carácter y el pensamiento, los cuales se manifiestan en las acciones realizadas por los personajes. Así, un buen carácter corresponde a un carácter bien formado o noble, éste se evidencia en el personaje cuando elige o decide. El carácter se desarrolla de acuerdo a la personalidad y características del personaje, por esta razón, una mujer no puede representar una acción varonil o temible.

De la misma manera, el pensamiento cumple un papel importante en la caracterización del personaje; ya que, en la tragedia el personaje no solo muestra su carácter mediante el hacer, también lo evidencia en el hablar, en el opinar y en las elecciones; cuando el personaje razona u opina acerca de sus decisiones en el escenario, o cuando opina o rechaza mediante las palabras; por consiguiente, el lenguaje también forma parte de los elementos que ayudan a la realización de la tragedia. De las acciones, diría Aristóteles, deben representarse lamentables y temibles, para que, de esta manera, conmuevan al espectador a la compasión y el temor.

Pasemos ahora a hacer mención de la acción llevada a cabo por Don Clodoveo. Al realizar la lectura del hecho a la luz de las pautas desarrolladas por el estagirita, se podría considerar el caso de *La Rochela* como un hecho trágico, en la medida que las acciones realizadas por Don Clodoveo llevan a la compasión y el temor. Compasión al presenciar tales hechos lamentables y temor al considerar que los sucesos podrían acontecerle al espectador.

Considerar el hecho lamentable y temible el ocurrido a Don Clodoveo, como ya se mostró en el capítulo primero, aquel se encuentra ante unos cuerpos insepultos, en donde, además de tal hecho, un mandato, ahora ilegal, prohíbe, como en Antígona, que se lleve a cabo la acción del entierro. Dicho suceso es lamentable, en tanto se manifiesta la compasión en el espectador y lo lleva a querer remediar tal situación o mitigar el abandono de los cuerpos; por tanto, en Don Clodoveo se hace manifiesto el deseo de ayudar. Además, es un hecho que revela el temor en el

espectador, porque este teme pasar por la misma situación y no recibir la ayuda que aquel está dispuesto a brindar.

Igualmente, en la acción realizada por Don Clodoveo, se evidencia el carácter y pensamiento del mismo, mediante las alocuciones enunciadas en el primer capítulo, en donde aquel deja en evidencia su deseo de ayudar a los cuerpos, o cuando opina o razona sobre la elección que tomó, pues como muestra Aristóteles no solo en el hacer se puede observar el carácter del personaje, sino también en la palabra y el pensamiento.

Don Clodoveo evidencia un carácter sensible, varonil y a la vez temerario, al desafiar al grupo paramilitar y su mandato, como en *Antígona*, que también muestra un carácter temerario, al desafiar el mandato de su tío Creonte; aunque, desarrolla un carácter sensible acorde a su personalidad, punto de importancia, según el estagirita, para el desarrollo de la tragedia; debido a que el personaje debe manifestar su personalidad en el carácter que lo lleva a actuar.

No solo es realizar la acción como los personajes en cuestión. También es exponerse al riesgo que representa actuar; puesto que, tanto Don Clodoveo como Antígona arriesgan sus vidas, cumplir con el mandato divino del entierro representaba, para ellos, la desobediencia a otro mandato, y por ello, la muerte. Por ende, Don Clodoveo y Antígona desarrollan una acción elevada y perfecta que lleva a la compasión y el temor.

Con todo, hay motivos que sitúan la acción de Don Clodoveo por encima de la de Antígona. Don Clodoveo presta ayuda para cumplir con el entierro sin la relación filial como condición, este elemento hace que la acción de tal suceso sea más elevada y perfecta, demuestra que no se necesita de una unión filial con los cuerpos para cumplir con el entierro, Don Clodoveo realizó esta como ser humano.

Finalmente, Don Clodoveo nos muestra que es su condición como ser humano que lo lleva a cumplir con su deber. Es una acción que refleja y representa la sensibilidad como condición humana, por ende, la acción de Don Clodoveo se puede ubicar

como una acción más elevada y trascendente, y en ese sentido, está un paso adelante de la acción de Antígona hacia su hermano.

Como se puede ver, en el presente capítulo, se exponen los elementos que posicionan al hecho de la Rochela por encima de la acción de Antígona hacia su hermano. Para cumplir con este objetivo, en un primer momento se exponen los fundamentos desarrollados por Aristóteles en su Poética que determinan y componen a la tragedia, para seguidamente ubicarnos en el hecho de la Rochela, y así, poder mostrar qué elementos se cumplen en la acción de Don Clodoveo que permiten considerar tal acción como un hecho trágico.

4. CONCLUSIONES

Del trabajo de investigación realizado, se podría concluir que, en nuestro conflicto armado también se cuenta con infinidad de personas que a diario reflejan la figura de Antígona de Sófocles al dar búsqueda a sus muertos y querer sepultarlos, quienes también están bajo amenaza de muerte por un mandato, que en el caso investigado es un mandato ilegal por parte de un grupo paramilitar, por ello, son Antígonas que se revelan ante tales mandatos injustos y corren riesgos por cumplir su objetivo.

Así como Antígona encarnando el sentimiento filial acude a prestar ayuda al cuerpo de su hermano, en el conflicto armado colombiano se encuentran personas que están dispuestas a cumplir con esta labor sin necesidad de la unión filial con los cuerpos insepultos; esto es, sin ser hermanos, amigos o compañeros, sino seres humanos que desean el entierro y el ritual para cualquier persona. Así, las personas que emprenden la búsqueda de los muertos evidencian un sentimiento que trasciende los vínculos filiales con el muerto.

También se concluye que, el ritual es un elemento necesario en el entierro para que se pueda cumplir el desprendimiento del alma y el cuerpo, y de esa manera, se de paso del alma a un más allá. Se evidencia que tal tradición impartida por los dioses griegos desde tiempos inmemoriales sigue vigente en nuestros días, más que como una tradición o costumbre, como una condición humana.

Por último, se puede decir que la tragedia plantea y desarrolla problemáticas trascendentes a los avatares del tiempo, en la medida en que aún hace vigente problemas que fueron planteados por los poetas en el siglo IV a.C. De la misma manera, en los acontecimientos lamentables de nuestro diario vivir se encuentran elementos que constituyen a la tragedia griega y lo instaura como tal. Cada cuerpo insepulto, cada búsqueda de desaparecidos, y cada hallazgo de los mismos encarna una tragedia que desarrolla conceptos y elementos universales que

seguirán evidenciándose por épocas, como se mostró en el desarrollo del presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

ANRUP, Roland. Antígona y Creonte: Rebeldía y Estado en Colombia. Colombia: Ediciones B, 2011. 182 p. ISBN: 978-958-8294-95-7.

ARIÈS, Philippe. El hombre ante la muerte. Traducción de Mauro Armiño, Taurus: Madrid, 2011. 724 p. ISBN: 978-84-306-0827-0.

ARISTÓTELES. Poética. Traducción y notas de Ángel J. Capelletti, Caracas: Monte Ávila, 1990. 112 p. ISBN: 980-01-0110-1.

GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. La Rochela: Memorias de un crimen contra la justicia. Buenos Aires: Taurus, 2010. 366 p. ISBN: 978-958-758-022-8.

HÖLDERLIN, Friedrich. Antígona. Edición y Traducción de Helena Cortés Gabaudan, Madrid: La oficina, 2014. 175 p. ISBN: 978-84-940078-0-4.

HOMERO. Ilíada. Edición y Traducción de Antonio López Eire, Madrid: Cátedra, 2015. 1080 p. ISBN: 978-84-376-2197-5.

HOMERO. Odisea. Traducción de José Manuel Pabón, Madrid: Gredos, 1993. 518 p. ISBN: 84-249-0302-1.

PHILLIPS, Christopher. Sócrates enamorado: Filosofía para un corazón apasionado. Traducción de Miguel Martínez, Madrid: Taurus, 2007. 350 p. ISBN: 978-84-306-0646-7.

SÓFOCLES. Antígona. En: Tragedias completas. Edición y Traducción de José Vara Donado, Madrid: Cátedra, 2015. 1563 p. ISBN: 978-84-376-0507-4.

STEINER, George. Antígonas: La travesía de un mito universal por la historia de occidente, Traducción de Alberto Bixio, Barcelona: Gedisa, 2013. 346 p. ISBN: 978-84-978474-83.

TUCÍDIDES. Historia de la guerra del Peloponeso. Traducción de Diego Gracián, Barcelona: Orbis S.A., 1986. 500 p. ISBN: 84-7634-747-2.